

La Inteligencia Emocional Tridimensional. Base Ecosistémica¹

María de la Luz Figueroa Manns²

RESUMEN

Una educación completa debe retornar a su fundamento esencial y ocuparse del perfeccionamiento del carácter a través de la educación afectiva. De este modo se pudiera compensar la educación excesivamente intelectualista predominante en la actualidad. El verdadero objetivo de la educación es el perfeccionamiento del sentimiento humano, base de una personalidad sana, armónica y productiva, a través de lo que hoy se denomina inteligencia emocional. La inteligencia emocional es actualmente entendida como una metahabilidad cuya base es el autodomínio y que se encuentra implicada en una vida exitosa y feliz. Sin embargo, este concepto ha sido desarrollado hasta hoy sólo en referencia a la relación consigo mismo y con los demás, siendo que la vinculación humana es tridimensional, ya que implica también el plano de la naturaleza y de lo trascendente. Planteamos que una intervención psicoeducativa en el campo de la inteligencia emocional debe necesariamente ser visualizada desde una perspectiva ecosistémica desde la cual poder cultivar una vinculación positiva con el mundo como totalidad. En este artículo se analizan las bases ecosistémicas de una inteligencia con sentido tridimensional y se proponen lineamientos prácticos para una intervención psicoeducativa desde la cotidianidad.

Palabras clave: inteligencia emocional tridimensional, perspectiva ecosistémica, intervención psicoeducativa.

¹CDCHT-NURR-H-160-99.

² Profesora Asociada e investigadora adscrita al Centro de Investigaciones para Desarrollo Integral Sustentable (CIDIS) y al Departamento de Ciencias Pedagógicas del Núcleo de Trujillo de la Universidad de los Andes, Venezuela. Doctora en Educación y psicóloga. e. mail: maryluzfm@hotmail.com.

The Three-Dimensional Emotional Intelligence Ecosistemic Base

Abstract

A complete education should return to its essential foundation and to be in charge of the improvement of the character through the affective education. This way you could compensate the education excessively at the present time predominant intellectualista. The true objective of the education is the improvement of the human feeling, base of a healthy personality, harmonica and productive, through what today is denominated emotional intelligence. The emotional intelligence is understood at the moment as a metahabilidad whose base is the self-control and that it is implied in a successful and happy life. However, this concept has only been developed until today in reference to the relationship I get same and with the other ones, being that the human linking is three-dimensional, since it also implies the plane of the nature and of the transcendent thing. We outline that an intervention psicoeducativa in the field of the emotional intelligence should necessarily be visualized from a perspective ecosistémica from the one which to be able to cultivate a positive linking with the world like entirety. In this article the bases ecosistemicas of an intelligence are analyzed with three-dimensional sense and they intend practical limits for an intervention psicoeducativa from the day-to-dayness.

Key words: three-dimensional emotional intelligence, perspective ecosistemic, intervention psicoeducativa.

Introducción

Cada vez hay mayor conciencia en que la ciencia actual se encuentra desconectada de los principios fundamentales del Universo. Como consecuencia se está destruyendo la naturaleza en forma negligente, lo que está generando una crisis ecológica que es en verdad una crisis de civilización.

La mentalidad subyacente en esta forma de ver la ciencia es excesivamente analítica y egocentrista. Ignora la conectividad del universo, la red de la vida y la simbiosis perfecta de todo lo existente. A la base encuentra una manera de entender el mundo y de actuar en él, centrada en el aspecto material de la existencia como

lo principal y en el ego como centro de referencia, bajo una visión antropocéntrica del Universo.

Guiada por este tipo de mentalidad, la educación actual, cegada por la era del apogeo electrónico y de la omnipotencia de los computadores, ha descuidado el aspecto formativo, enfatizando excesivamente la capacitación intelectual y tecnológica, siendo que la misión de la educación es precisamente formar integralmente hombres de alta calidad humana. Sin embargo, la misión educativa no puede ser realizada al margen del entrenamiento conjunto de la sensibilidad e inteligencia, formando hábitos prosociales y proambientales de cuidado y preservación de la naturaleza, de amor y armonía, de cooperación y bajo la orientación de principios y valores ecosistémicos.

El autodomínio de impulsos, la positivación voluntaria del estado de ánimo, la constancia y motivación por ultrapasarse conflictos y perseverar ante las frustraciones es condición del desarrollo evolutivo humano. De hecho, la calidad de la afectividad humana subyacente en toda acción es un factor determinante de la efectividad en la vida personal y colectiva, por la profunda interrelación e interconexión existente en el ecosistema. De modo que la enseñanza-aprendizaje de competencias afectivas en la vinculación con la totalidad es un problema educativo fundamental en el mundo de hoy.

El término inteligencia emocional es considerado equivalente al tradicional concepto de carácter (Figueroa, 2005), aspecto normativo de la personalidad, referido precisamente a la metahabilidad encargada de la eficacia del autodomínio de las competencias afectivas. Estudios sobre la inteligencia han permitido ampliar este concepto desde la teoría del factor general de inteligencia hasta la teoría de la multiplicidad de la inteligencia (Gardner, 1993, 1995). La inteligencia emocional (Goleman, 1996, 1999) ha sido definida como la capacidad de conocerse a sí mismo, de autodomínio, de empalmar y de interactuar positivamente con los demás. A pesar de que se trata de una metahabilidad que incide en la totalidad del potencial del ser humano, la inteligencia emocional ha sido poco atendida lo que ha ocasionado un serio vacío en el conocimiento del desarrollo humano

Actualmente, hay acuerdo en que la ausencia de inteligencia emocional favorece perturbaciones que van desde la depresión, indisciplina, agresividad,

hasta las dificultades de aprendizaje, y que por el contrario, su presencia se relaciona con una vida efectiva y feliz. La situación educativa planteada no es ajena al contexto histórico presente, caracterizado por una sociedad que mientras avanza el desarrollo científico-tecnológico, se va perdiendo el lado humano y avanza el subdesarrollo en la calidad de vida, encontrándonos ante la posibilidad real de una destrucción conjunta del hombre y de su mundo.

Hasta hoy los planteamientos formulados sobre la inteligencia emocional se han centrado en la relación consigo y con las demás personas. Se ha ignorado el hecho que la afectividad está presente en la vinculación con cualquier objeto. Es así como no se ha considerado la afectividad presente en la relación con lo transpersonal, situación no ajena a la destrucción de la naturaleza, al desperdicio de sus recursos, así como al desconocimiento del mundo invisible que caracterizan al mundo actual.

La parcialización del concepto de inteligencia emocional se debe en gran parte a que los señalamientos existentes hasta hoy no han explicitado claramente los principios y valores ecosistémicos que sustentan una afectividad equilibrada en la relación con el mundo.

El planteamiento anterior no es novedoso, si se considera que el problema de la educación actual es en el fondo un problema ausencia de principios de sustentación ecosistémica. De hecho el éxito de la inteligencia al servicio de la ciencia y tecnología, en el mejoramiento de la calidad de vida, depende de un simultáneo progreso en la conciencia del hombre. El progreso en los tiempos actuales se sustenta necesariamente en una perspectiva planetaria bajo la orientación de principios y valores ecosistémicos. Podría decirse que la situación de la humanidad en el siglo XXI es un nódulo de tal trascendencia que el hecho de no trabajar por una educación con sentido ecológico disminuye al educador.

Todas las formas de vida están estrechamente ligadas a su ambiente inorgánico y mantienen un equilibrio dinámico. La unidad que constituye la naturaleza determina que el cambio de un solo factor afecta el balance de todo el ecosistema. De modo que un verdadero progreso debe permitir una calidad de vida elevada y digna a todas personas y también a la naturaleza. Los tiempos

actuales están exigiendo a las personas de todas las edades altos niveles de inteligencia emocional para una vinculación positiva con todo “lo” existente.

Se aspira a través de este artículo aportar a la revisión del concepto de inteligencia emocional de su partir de un encuadre ecosistémico (Figueroa, 2004). Se pretende también contribuir con elementos que orienten la conducción de la práctica psicoeducativa en el campo del desarrollo de la inteligencia emocional desde una perspectiva ecosistémica.

El Problema.

La misión de la educación es contribuir al progreso conjunto del hombre y de su mundo a través de la formación y desarrollo de una mentalidad ecosistémica, capaz de establecer vínculos afectivos de alta calidad humana con todo lo existente. Una educación completa debe ocuparse del perfeccionamiento del carácter, de enseñar una postura positiva ante la vida, expresada en la práctica de hábitos de higiene, nutrición y desarrollo mental y físico. Su tarea es la formación y desarrollo de personas de alto nivel humano orientadas por principios universales, capaces de vincularse con sensibilidad e inteligencia con todo lo existente.

Existen muchos avances en el campo educativo, como es el caso de las reformas curriculares, nuevos conceptos, estrategias, programas y tecnologías. Sin embargo, no se han cumplido las expectativas generadas por estos esfuerzos y por las inversiones realizadas. El producto educativo no pasa de una mentalidad humana afectada por un mayor o menor grado de perturbación en la relación con el mundo: consigo mismo, con los demás, con el mundo de la naturaleza y con lo trascendente.

Y ¿cuál es el efecto concreto de la práctica educativa actual? En los niños, jóvenes y adultos de hoy se observa un especial tipo de aislamiento, ansiedad, depresión, problemas de aprendizaje, adicciones, delincuencia. Y esta situación no es ajena al desequilibrio del *currículum* actual, que ha descuidado el cultivo de una inteligencia ecosistémica, enfatizando excesivamente el desarrollo de la intelectualidad y de lo técnico, especialmente de las denominadas inteligencia verbal, lógico-matemática y espacial que constituyen sólo algunos de las

especificidades que conforman la multiplicidad de la inteligencia humana como lo muestra Gardner (1995).

Como lo evidenció claramente Fromm (1966) la primacía de los estudios académicos por sobre la educación de la afectividad y de la moral puede llevar a perder la humanidad, pues el énfasis exagerado en la educación técnica y académica puede conducir a una “mentalidad tecnocrática” y con ello a un mundo inhabitable.

Al respecto, Goleman (1996: 278) cita al Cross-National Collaborative Group quienes anuncian la llegada en estos tiempos de la era de la melancolía, así como el siglo XX fue la era de la ansiedad. Y la melancolía no está desvinculada del vacío existencial (Frankl, 1980) provocado por la falta de sentido de la vida que experimenta el ser humano actual al no ser capaz de encontrar el sentido trascendente del *por qué* o el *para qué* de lo que sucede.

Es necesario que la educación de hoy despierte en los estudiantes el sentimiento de unicidad y la captación de la interdependencia con todo lo existente. Esto significa entrenarlos en la práctica de principios y valores ecológicos. La principal misión de la educación en el mundo de hoy es la *reconstrucción de las redes vinculares ecosistémicas* con el mundo. Se trata de un re-aprendizaje de la realidad, sobre la base de un cambio interno profundo, implica reformular y sanear los vínculos consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con el mundo de lo trascendente.

Ante esta situación nos preguntamos: ¿Cómo podemos entender en la praxis la inteligencia emocional desde una vinculación ecosistémica con el mundo?

Antecedentes

Sobre el ser humano y su mundo

Antecedentes

- *El ser humano es un microcosmos dentro de un macrocosmos.* Cada individuo es indivisible del Todo, sujeto al fenómenos de interrelación e interacción presente en todo el Universo Sus elementos constitutivos son

interdependientes y a su vez actúan en interdependencia con una totalidad mayor (Lewin, 1935). Lo humano incluye y unifica las dimensiones física, mental y espiritual, y su “Yo verdadero” referido al aspecto espiritual se diferencia substancialmente del “ego” (Frankl, 1980, 1995; Martínez, 1999; Del Grosso, 2000; Popovich, 2002).

- *Dentro del aspecto mental los aspectos racional y emocional interactúan y se complementan entre sí en la dinámica del pensamiento y sentimiento.* La voluntad permite el autodomínio del “componente cognitivo-afectivo”. El equilibrio de estas funciones es la base de la claridad mental y de la estabilidad en la acción (Vigotski, 1979). Emoción e intelecto son aspectos complementarios. Cognición y afectividad se integran en la personalidad, específicamente en el carácter que actúa en la autorregulación del comportamiento. La afectividad subyace a toda cognición y su calidad aporta una orientación definida a la cognición y de este modo inciden en el comportamiento. Toda *cognición* opera a través de conceptos, imagen mental o idea que da origen a pensamientos particulares y se acompaña de *afectividad* compuesta de sentimientos o facultad de aceptación/rechazo/indiferencia; emociones, o estados alterados fisio/anatómicos a partir del sentimiento; y pensamientos, o repertorio de conceptos, valoraciones, ideas, criterios, opiniones (Zuleta, 2001).
- *La afectividad humana incluye sentimientos, emociones y pensamientos que generan determinados estados de ánimo* plasmado en actitudes. El sentimiento más profundo es el que determina las acciones. Los sentimientos superiores, en sintonía con principios universales, constituyen la base de las acciones racionales (Páez y Adrián, 1993; Fuentes, 1993; Wilks, 1999; Evans, 2002).
- *La salud psicofísica depende del nivel afectivo con el que se afrontan las situaciones que se viven.* Los estados afectivos puede ser sanos, constructivos o por el contrario malsanos, destructivos (Fuentes, 1993; Llano, 1998; Calle, 2002). El funcionamiento orgánico, especialmente el sistema inmunológico y cardiovascular, es afectado por la forma cómo

se reacciona; como se piensa, se siente y se actúa; por el perfil anímico de la persona. Existe una interconexión entre sentimientos y estado del organismo, estado mental y condiciones del entorno (Märtin y Boeck 1997, Childre y Cryer, 2000). Los sentimientos positivos se extienden con mayor potencia que los negativos, y sus efectos fomentan la positividad, la cooperación y la ayuda mutua. La interactividad emocional contagia estados anímicos y moldea caracteres (Steiner, 1997). La práctica de mejores comportamientos conlleva nuevos principios y valores que substituyen los anteriores. Existe una acción ética no intencional que puede ser cultivada (Varela, 1996).

- *El desarrollo humano constituye esencialmente en una gradual y progresiva equilibración en su adaptación al mundo.* Es un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio y adaptación superior, donde las metas y aspiraciones son potencialmente cada vez más autorreguladas, menos egocéntricas cada vez más consonantes con principios y valores universales (Piaget, 1975). Es un proceso en forma de espiral orientado naturalmente por principios y valores biofilicos (Fromm: 1966, 1973).
- *El comportamiento humano depende sólo del presente.* No depende del pasado o del futuro sino del campo dinámico actual y presente. Cada persona puede reformular su vida en el “aquí y ahora”, reorientando su afectividad. Cada persona evalúa e interpreta su contexto y desde allí construye un auto-concepto que condiciona su forma de vinculación con el mundo (Pichón Rivière, 1980, 1981; Frankl, 1980, 1985; Covey, 1993).

Sobre inteligencia, afectividad y principios

- *La integración equilibrada de la razón y la emoción conforman el aspecto distintivo de la inteligencia humana* (Gardner, 1995, y Goleman, 1996), siendo el tipo de afectividad y no el cociente intelectual, la verdadera medida de la inteligencia. Las actitudes positivas son decisivas en situaciones de incertidumbre y obstáculos. En el concepto actual de inteligencia se incluye el componente afectivo. El CI sólo predice en un 20 % el éxito en la vida (Gardner, 1995, Goleman, 1996). La afectividad desempeña un papel de guía cognoscitiva en la evaluación de una situación. Existe una relación

directa entre afecto y desarrollo cerebral y entre emociones positivas y desarrollo de la inteligencia racional. A los postulados tradicionales sobre la inteligencia: psicométrico, piagetiano y procesamiento de la información, se agrega el factor afectivo (Damasio, 2001).

- *El intelecto sólo no basta para orientarse en el mundo, sino que es necesaria la presencia de una armonía afectiva.* El sentimiento en tanto estado racional de la mente, tiene como función informarnos, sobre la base de un juicio interno, acerca del valor de un objeto (Jung, 1936). De modo que el intelecto y el sentimiento actúan unificadamente en la adaptación al mundo en todas sus dimensiones. Si bien la inteligencia implica la capacidad de resolver “ecuaciones”, es ante todo la *actitud* para comprender principios básicos, jerarquizar valores, operacionalizarlos en términos comportamentales, y sobre esta base discernir, identificar problemas, orientar y organizar comportamientos, diseñar y ejecutar proyectos (Molero y otros (1998)
- *El nivel de desarrollo de la inteligencia depende del nivel de la afectividad subyacente.* El desarrollo afectivo es un puntal básico del aprendizaje de lo humano, que incide en la vinculación con el mundo y en la calidad de vida. La conducta inteligente resuelve problemas sobre la base de saber motivarse y persistir frente a las frustraciones, controlar impulsos y demorar gratificaciones, regular los estados de ánimo, empatizar y elegir proactivamente la actitud con la que afrontar una situación (Goleman, 1996).
- *La proyección de un sentimiento positivo es la clave de la elevación de la calidad de vida.* El mejoramiento en la calidad del ambiente interno del individuo produce elevación de la calidad del ambiente externo. De hecho, aunque exista una perfecta organización, administrada por hombres calificados, sus resultados dependerán de la conciencia y del estado psicológico de sus miembros. Por esta razón, actualmente se está dando cada vez mayor importancia a la elevación de la calidad afectiva como factor decisivo del desarrollo en sentido ecosistémico (Goleman, 1996, 1999).

- *La inteligencia humana se sustenta en principios universales.* La inteligencia requiere del autodominio del propio mundo afectivo en el afrontamiento de las situaciones apoyado en un marco de referencia universal que da sentido a las acciones (Piaget, 1975). Dependiendo del sentido atribuido –positivo o negativo- a lo vivido, se le afrontará proactiva o reactivamente; en forma sana, armónica y productiva, o en forma perturbada, conflictiva e improductiva. Toda respuesta afectiva perturbada, inadecuada, es la resultante de una interpretación distorsionada o empobrecida de la realidad. Los vínculos perturbados se aprenden, desaprenden y reaprenden, con lo cual pueden llegar a ser depurados y rectificadas (Fromm, 1966, 1973; Pichon Rivière, 1980). Del mismo modo, el verdadero liderazgo personal se sustenta en principios universales de vida (Covey, 1993).

Sobre la inteligencia emocional

- *La inteligencia emocional es una metahabilidad esencial para el éxito en la vida.* El autoconocimiento y la sensibilidad frente a los demás son componentes esenciales de la inteligencia. El proceso de aprendizaje hacia la plena humanización pasa indefectiblemente por el autodominio de la *afectividad presente* en toda cognición. Su manejo correcto en la vinculación con el mundo implica elementos propios de la *moral* y de la *inteligencia*, integrados en el *carácter*, aspecto normativo de la personalidad (Fromm, 1966, 1973). El término carácter está siendo identificado con el concepto de la “*inteligencia emocional*” (Salovey y Mayer, 1990), referida al autodominio del humor, a la empatía, a la calidad comunicacional (Goleman, 1996, 1999).
- *La inteligencia emocional se expresa a través de las llamadas “aptitudes para el vivir”:* 1. *Conciencia de las propias emociones mientras ocurren,* 2- *Ser capaz de manejarlas en forma positiva,* 3- *Reconocer las emociones de los demás (saber escuchar y empatía),* 4- *Capacidad de establecer relaciones armoniosas con los demás,* 5- *Motivarse en las situaciones adversas para resistir la frustración y la ambigüedad, dominar la impulsividad, demorar gratificaciones, persistir.* El grado de presencia de estas habilidades determina en qué medida es posible utilizar positivamente otras habilidades de la inteligencia. Estas competencias pueden ser sujetas

a entrenamiento y desarrolladas si el individuo entra en un plan de trabajo para organizar y optimizar su funcionamiento emocional. A diferencia del potencial intelectual (CI) que está prácticamente predeterminado, la inteligencia emocional es una metahabilidad susceptible de ser entrenada y desarrollada en forma indefinida y el CE puede seguir creciendo toda la vida, siendo la motivación el factor decisivo (Goleman, 1996, 1999).

- *El funcionamiento armónico y productivo del Universo se sustentan en principios ecosistémicos.* Algunos de estos principios son: 1.- Unicidad. Todo tiene un solo origen y cada ser se interrelaciona con todas las cosas. 2.- Equilibración o Compensación. En todo lo que ocurre hay un sentido de limpieza y armonización. Tanto en la Naturaleza (lluvia, viento, sol, nevada), como en el ser humano (situaciones difíciles en el aspecto físico, material, psicológico y otros). 3.- Causa y Efecto o Principio de Reciprocidad. No existen casualidades sino que causalidades, pues en todo existe equidad. “Toda acción tiene su reacción”. 4.- Gradación y Ondas. Todo proceso es gradual; avanza poco a poco respetando un orden; en ondas ascendentes y descendentes; a través de nudos que fortalecen y flexibilizan. “La constancia lleve a la fructificación”. El aprender sobre los principios ecosistémicos ayuda a cambiar el sentimiento profundo (Goseiguen: 2000).
- *El ecosistema actúa en forma sinérgica:* 1.- El ser humano es parte indivisible de la totalidad, y a la vez posee una partícula esencial de esa totalidad. La vinculación con el mundo implica los aspectos espiritual, mental y físico, los cuales interactúan sinérgicamente, incidiendo en la calidad de la vida físico-material. 2.- El instrumento de conexión con el mundo en todas sus dimensiones es principalmente el sentimiento. La conexión puede ser correcta / incorrecta, en la medida que sintonice o no con los mecanismos de funcionamiento del Universo. 3.- La sintonización caracterológica con principios, normas y valores ecológicos, tiene relación directa con el avance en el perfeccionamiento de la personalidad y con la elevación del nivel de la calidad de vida y la del ecosistema. 4.- Los diferentes modos de vinculación interactúan entre sí e influyen recíprocamente. La forma de vincularse con un aspecto del mundo incide en la vinculación con todo lo demás. De allí que todo acto humano es trascendente y toda

vinculación con un aspecto de la totalidad produce efectos en la totalidad (Figueroa, 2003).

Sobre los vínculos con el mundo

- *Los vínculos con el mundo se construyen en un proceso de permanente interacción.* Como todo ser viviente el ser humano es un sistema abierto, donde individuo y medio están en permanente interacción, siendo la conducta dependiente del campo de interacción entre ambos. Dependiendo del significado que va atribuyendo a las situaciones que afronta, el individuo construye una representación mental del mundo y de sí mismo que condiciona afectos y decisiones de acción (Lewin, 1969).
- *Cada persona se conecta con el mundo, a través de una internalización ecológica del hábitat, que puede ser sana o perturbada.* Sobre la base de la dotación temperamental innata, el individuo construye una imagen del mundo como totalidad, incluyendo el sí mismo, y vínculos con esta representación. Los vínculos forman una estructura caracterológica particular, tanto personal como social, que tiende a repetirse automáticamente en la relación. La forma como se interpretan las situaciones que se viven depende de las representaciones y creencias subyacentes, que condicionan los vínculos con el mundo. Toda respuesta “inadecuada” o “desviada” es la resultante de una lectura distorsionada o empobrecida de la realidad. Los vínculos perturbados deben ser depurados y rectificadas (Pichon-Rivière: 1980).
- *El ser humano se vincula en forma tridimensional con el mundo:* 1.- Vinculación intrapersonal, o relación consigo mismo; 2.- Vinculación interpersonal, o relación con los otros; 3.- Vinculación transpersonal, o relación con “lo otro” (Pichón Rivière, 1980, 1981).

Análisis y Resultados.

¿Cómo podemos entender en la praxis la inteligencia emocional desde una vinculación ecosistémica con el mundo

- En la medida que el ser humano vive en un mundo tridimensional y se vincula tridimensionalmente con ese mundo: consigo mismo, con los otros y con “lo otro”, las normas que regulan ecológicamente la adaptación de esa vinculación atañen igualmente a esa tridimensionalidad.

- En función de lo anterior la inteligencia emocional, puede ser entendida como la vinculación sana, armónica y productiva con el mundo intrapersonal, interpersonal y transpersonal. Implica una afectividad biofílica expresada proactivamente en pensamientos, sentimientos, palabras positivas.
- La normativa de una vinculación inteligente intrapersonal se basa en la autorreflexión y autocorrección de errores y puntos débiles, así como al reconocimiento de las propias fortalezas. Todo dentro de una afectividad caracterizada por la alegría y el contento, a la vez que por la estrictez con uno mismo.
- La normativa de la vinculación interpersonal inteligente se basa en el amor altruista manifestado en la empatía, la ausencia de juzgamiento, en ver las cualidades del otro; en cederle los méritos, en la cooperación y el servicio desinteresado.
- La normativa de la vinculación transpersonal inteligente se basa en la preservación de la Naturaleza; en el orden, limpieza y ahorro de sus recursos; en la reutilización, el reciclaje, la utilización integral de estos; en la evitación del desperdicio; en la valoración, a la vez que en el desapego, de lo material. Igualmente se incluye aquí la afectividad involucrada en la vinculación, consciente inconsciente, con la dimensión psicoespiritual.
- El conocimiento y la regulación de la propia afectividad en la vinculación con uno mismo (intrapersonal) es fundamental para una relación y comunicación positiva con los demás (interpersonal). En la ecología del mundo humano los objetos vinculares no son solamente el sí mismo y los demás, también existe el mundo de lo transpersonal integrado por la naturaleza y el mundo de lo trascendente.
- La vinculación del ser humano siempre es tridimensional, en la medida que implica el autodomínio de afectividad implicada en la vinculación “con uno mismo”; el autodomínio de afectividad implicada en la

vinculación con “los otros” y el autodomínio de afectividad implicada en la vinculación con “lo otro”. La inteligencia emocional, en tanto metahabilidad básica para una vida efectiva y feliz, requiere ser entendida a partir de una visión ecológica de los vínculos cognitivo-afectivos-volitivos con el mundo.

- Los sentimientos y actitudes actuales hacia la naturaleza y dimensión trascendente de la existencia, se caracterizan por la negación de lo no visible, y por el desconocimiento e irrespeto de las normas de funcionamiento del Universo. Es común la creencia en una separación entre cada ser humano, entre los seres humanos y seres de la naturaleza y entre las distintas dimensiones de la existencia, por sobre los cuales se ubica antropocéntricamente. Como consecuencia, el hombre actual utiliza el mundo visible e invisible en forma egocéntrica, con fines de control y lucro, bajo una ambición y deseo de poder desmedidos, ignorando el efecto acumulativo de esta actitud en el ecosistema.
- El ser humano actual ha perdido la captación de los principios y normas naturales que rigen el funcionamiento del Universo, y el entendimiento que el ambiente no lo constituye sólo las plantas, el agua, el aire, la capa de ozono, sino todo lo existente en ese ambiente, lo natural. La mentalidad predominante no es ajena al aumento de la perturbación en el mundo y al incremento de la tendencia mundial de la generación actual de niños y adolescentes a tener más conflictos emocionales, a ser más solitarios, deprimidos, impulsivos, agresivos e indisciplinados. Tal situación se relaciona con el énfasis excesivo de la educación actual en el aspecto intelectual, académico que ha llevado a perder el sentimiento de unicidad y la percepción de la interdependencia entre todos los seres.
- El mundo de hoy se caracteriza por síntomas psicosociales tales como excesivo individualismo, escepticismo, narcisismo, hedonismo, apatía ante el aspecto trascendente de la vida, culto al cuerpo, avidez de satisfacción y de posesión, la búsqueda del placer y de sensaciones extremas, la falta de tolerancia hacia el otro, junto a la ausencia de rigurosidad consigo mismo, la violencia, el estrés, depresión, el apego y múltiples adicciones,

el amor egocéntrico, la autoestima egocéntrica o sobrestima, la falta de autoanálisis, la excesiva intelectualidad, desconectada de la sensibilidad hacia las otras personas y hacia la naturaleza, la destrucción de los recursos naturales. Todo lo anterior ha alcanzado niveles inimaginables, haciendo ingresar al planeta en una fase decisiva de acelerada contaminación y degradación del medio ambiente, a la vez que del propio ser humano.

- De modo que el cultivo de vínculos positivos con el mundo es una tarea prioritaria para la educación de hoy. Es necesario enseñar-aprender hábitos emocionales positivos que permitan asimilar los principios de vida. Enseñar-aprender a discernir correctamente, comprender el sentido de lo que se vive y afrontarlo en forma proactiva, inteligente. Sin embargo, ¿de qué manera se puede aportar a la formación de un carácter biofilico, que integre sensibilidad e inteligencia? No puede hacerse desligado del cultivo de una inteligencia con sentido integral.
- La inteligencia emocional, en tanto metahabilidad referida al autodomio afectivo en sentido tridimensional requiere ser desarrollada desde la dinámica de la ecología del desarrollo humano, sobre la base de principios y valores ecosistémicos operativos que trasciendan la limitación tanto del egocentrismo como del antropocentrismo.

Sugerencias prácticas

El concepto de inteligencia emocional ecosistémica es una oportunidad para incidir positivamente en el desarrollo humano al permitir complementar, a través de la educación afectiva, la tendencia excesivamente intelectualista predominante en la actualidad. A su vez, en la medida que la calidad de la afectividad humana tiene efectos en la calidad del *hábitat*, una intervención psicoeducativa en este sentido puede contribuir a disminuir las acciones contaminantes y destructivas del ecosistema.

Los tiempos actuales están exigiendo a la educación comprometerse con una formación humana integral cuyo núcleo sea el desarrollo de una afectividad positiva, expresada en una inteligencia emocional con sentido

ecosistémico, que permita una vinculación sana, armoniosa y productiva consigo mismo, con los demás, con el mundo de la naturaleza y de lo trascendente. Una intervención psicoeducativa en este campo puede ser una oportunidad para que la educación retorne a su tarea de contribuir a formar individuos que integren la sensibilidad y la inteligencia en su personalidad, capaces de participar proactivamente en la concreción de una nueva y mejor civilización para el siglo XXI.

Para la práctica psicoeducativa es necesario tener presente que:

- ✓ *La elevación del nivel de la inteligencia emocional tridimensional necesariamente requiere del desarrollo de la conciencia ecosistémica y a la captación de los principios ecológicos que orientan la vinculación con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con lo trascendente.*
- ✓ *Pero la captación cognitiva de principios de vida no es suficiente; es necesario además sintonizar afectivamente con ellos. La inteligencia emocional requiere de la metacognición afectiva y de la motivación genuina por cambiar y avanzar en el autodomínio emocional.*
- ✓ *La elevación del nivel de la inteligencia emocional no es un proceso de aprendizaje mecánico de comportamientos, sino que implica la conciencia de la presencia objetiva de principios universales irrevocables que orientan la vinculación con el mundo.*
- ✓ *El desconocimiento de la normativa ecosistémica afecta la afectividad y se refleja en la conducta cotidiana. Este desconocimiento lleva a diversos errores de interpretación del sentido de lo que se vive. Los errores de percepción conducen a una afectividad perturbada en la relación y comunicación cotidiana.*
- ✓ *El pensamiento profundo se encuentra condicionado por los equívocos en el sentido atribuido a las situaciones que se viven, de modo que el cambio evolutivo implica cambiar radicalmente hasta el pensamiento inconsciente. Este cambio se favorece con la práctica de comportamientos alternativos.*

- ✓ *El sentimiento profundo que se encuentra en el nivel más profundo del pensamiento consciente es determinante. Cuando el sentimiento profundo cambia, el pensamiento conciente también cambia y esto se refleja en la elevación de la calidad del pensamiento, de las palabras y de los actos cotidianos.*

- ✓ *La asimilación de principios de vida y la sintonización de la propia afectividad con estos principios se produce desde las edades tempranas de la vida a partir de la práctica habitual de comportamientos ecosistémicos específicos.*

Con el propósito de aportar a la intervención psicoeducativa en el campo de la estimulación del desarrollo de la inteligencia emocional, es posible intentar sintetizar la complejidad inherente a este concepto bajo la forma de elementos más simples y operativos. En este sentido, se proponen aquí diez comportamientos básicos a practicar en la cotidianidad, que constituyen el ABC de una inteligencia emocional tridimensional orientada por principios ecosistémicos (Figueroa, 2005).

El ABC de la inteligencia emocional ecosistémica

1. Sonreír con frecuencia y saludar con calidez
2. Valorar y agradecer por toda situación que corresponda vivir
3. Asumir toda situación negativa como fortalecimiento
4. Saber pedir perdón o disculpas
5. Emitir palabras positivas
6. Mantener la serenidad y alegría en toda situación.
7. Conceder el mérito a los demás y reconocer sus esfuerzos.
8. Esforzarse en mantener la limpieza y el orden del medio ambiente interno y externo.
9. Evitar el desperdicio de recursos (reutilizar, reciclar, reducir y rechazar consumos)
10. Practicar lo anterior con estrictez consigo mismo y tolerancia hacia los demás.

Buscar conocer los valores trascendentes es una prioridad del educador (...) El valor es algo plenamente objetivo: las cosas tienen valor independientemente de que yo lo perciba y reconozca o no. Descubrir valores preexistentes, identificarlos y favorecer que afloren a la superficie para que ejerzan una sana influencia sobre el tejido social, será una de las prioridades del líder y una de las señas inequívocas de su inteligencia. La inteligencia orienta los impulsos vitales humanos atendida a unos valores trascendentes que se expresan en las normas morales.

(Julián Marías, Tratado de lo Mejor, 1995)

Referencias Bibliográficas.

Calle R. (2002). **Terapia Emocional: La Salud de los Sentimientos.** España. Temas de hoy.

Childre D. y Cryer B. (2000) **Del Caos a la Coherencia.** México. Kendra.

Damasio A. (2001). **El Error de Descartes.** Barcelona. Crítica.

Del Grosso, J. (2000). **Más Allá de la Mente y de la Conducta.** Mérida, Venezuela. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Figueroa M. L (2003). **La Moral Ecológica: Elementos para una Teoría Psicoeducativa.** Universidad de Los Andes, Trujillo, Venezuela.

_____ (2004). *Hacia un Modelo de Estilo Docente para el Desarrollo de la Inteligencia Emocional del Estudiante.* **Tesis Doctorado en Educación.** Universidad de Concepción, Chile.

_____ (2005). *El Clima Emocional: Propuesta de Claves para el Desarrollo Personal-Organizacional Desde la Cotidianidad.* **Ponencia presentada en la III Reunión Nacional de Gestión Investigación y Desarrollo.** Trujillo – Venezuela 2005.

----- (2005) “*Moral Ecológica e Inteligencia Emocional: Base para un Modelo Psicoeducativo del carácter*”. Revista **Educere** No 28.

Frankl, V. (1946) **El Hombre en Busca de Sentido**. España, Herder.

_____ (1980). **Ante el Vacío Existencial**. Barcelona. España, Herder.

Fromm, E. (1966). **El Corazón del Hombre**. México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (1973) **Ética y Psicoanálisis**. Fondo de Cultura Económica, México, 4^a Edic.

Fuentes, A. (1993). “*Emociones, Pasividad y Carácter*”. **La Educación**. Rev. Interamericana de Desarrollo Educativo. Año XXXVII, N° 114.

Gardner, H. (1995). **Inteligencias Múltiples**. Barcelona, España, Paidós.

Goleman, D. (1996). **La Inteligencia Emocional**. Buenos Aires, Javier Vergara.

_____ (1999). **La Inteligencia Emocional en la Empresa**. Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

Goseigen (2000). **Grand Chateau D’Ansembourg L-7411, Ansembourg. Grand-Duche de Luxembourg**. L.H. Yôkô Shuppan Europe. S. A. 2a Edic.

Llano, C. (1998). **Formación de la Inteligencia, la Voluntad y el Carácter**. México. Trillas.

Marías J. (1995). **Tratado de lo Mejor**. Madrid, Alianza Editorial.

Martínez , M. (1999) **La Psicología Humanista. Un Nuevo Paradigma Psicológico**. México. Trillas.

Märtin, D. y Boeck, K. (1997). **EQ. Qué es la Inteligencia Emocional**. Madrid. Edaf.

Molero y otros (1998). *Revisión Histórica del Concepto d Inteligencia: Una Aproximación a la Inteligencia Emocional*. **Revista Latinoamericana de Psicología**. Volumen 30 – N° 1.

Pedraza N. y Medina A. (2000). **Lineamientos para Formadores en Educación Ambiental**. Bogotá. Colombia, Aula Abierta. Cooperativa Editorial Magisterio.

Piaget, J. (1975). **Seis Estudios de Psicología**. Barcelona. Seix Barral, 13ª Edic.

Pichon-Rivière, E. (1980). **Teoría del Vínculo**. Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión.

Popovich, V. (2002). **Breve Revisión de una Vieja Anatomía del Pensamiento**. Mérida, Venezuela. Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes.

Salovey, P. y Mayer J. (1990). “Emotional Intelligence. Imagination, Cognition y Personality” , 9. **Sandelands** (1995). s/d.

Steiner, C. (1997). **La Educación Emocional**. Buenos Aires. Javier Vergara Editor.

Varela, F. (1996). **Ética y Acción**. Santiago. Chile. Dolmen Edic.

Wilks (1999). **La Emoción Inteligente**. España. Planeta.

Zuleta, E. (2001) “*Aporte de Predicados Humanistas para la Formación del Hombre*”. Columna Zuletiloquio. **Diario de Los Andes**. 5 de Octubre, 2001.